



Nos despedimos entre las bendiciones de aquella buena gente, y contristados de que a tan corta distancia de la corte hubiera tanta miseria y tan honrada resignación.

Lectores: en Chamberí existe el barrio del Chufero que no es otra cosa que una sucesión de pocilgas, en las que viven familias tan honradas como pobres, de esas que se mueren de hambre antes que mendigar el sustento.

Vosotras las mujeres de piadosos sentimientos, que os gusta socorrer la verdadera miseria, la miseria que se oculta y no mendiga, ¡qué ocasión tan hermosa se os presenta de hacer el bien! Hay allí seres que tienen hambre y frío, porque el trabajo del padre no es bastante para comprar ropa y pan. Enviadnos ó llevadnos, mantas, ropas, comestibles, después de convencerlos de la verdad de nuestra pintura, y gozaremos al oír repetido vuestro nombre en un coro de bendiciones.

En cuanto a Felipa Buenafuente, la iremos entregando todos los meses una cantidad, producto de los fondos que nos habeis traído, imponiendo el resto en la Caja de Ahorros, para cuando la niña sea mayorcita.

Por nuestra parte os damos gracias, en nombre de Felipa Buenafuente, que quisiera ir de casa en casa para besar vuestras manos y que leyérais en su semblante su agradecimiento, y por cuenta propia también por habernos hecho intérpretes de vuestra caridad.

### TRASFUSION DE LA SANGRE EN LA TISIS

De un diario de Medicina de Nueva-York tomamos lo siguiente:

Un joven cirujano de esta ciudad, entusiasta por la ciencia, ha introducido un nuevo tratamiento en la tuberculosis ó tisis pulmonar con resultados hasta el presente favorables, y que si llega á producir los efectos que se propone será, según creen los admiradores del joven cirujano, una gran adquisición para la ciencia. Se trata de la trasfusión de la sangre en los casos de tisis pulmonar. Hace cuatro meses que practicó la primera operación de este género en un joven de 23 años de edad, hijo único de un rico comerciante que no economizó medio alguno para salvar la vida de su querido hijo. Después de varias juntas á las que asistieron los especialistas y facultativos más eminentes, declararon éstos en la última magna junta, que el paciente estaba en el último período, y que su vida no podía prolongarse por más tiempo que algunas semanas. Desesperados los padres, acudieron al joven cirujano en cuestión, al saber que era partidario de la trasfusión, mas bien ya como una prueba desesperada que con la esperanza de salvar á su hijo de la muerte. El facultativo, al presentarse en la casa, dijo que su sistema arterio-venoso consistía en la trasfusión, repetida y gradual de la sangre de una persona robusta y sana á las arterias de una persona enferma y débil. Un primo del paciente sano y casi de la misma edad consintió en dar parte de su sangre para salvar la vida de su primo. En la primera operación la debilidad del paciente era tal, que sólo se le pudieron inyectar cuatro onzas de sangre, la que al llegar al corazón le produjo grandes palpitaciones y fué necesario suspender la operación; sin embargo, después que pasó el desorden producido en las funciones del corazón, comenzó á mejorar visiblemente el enfermo. Desde este momento desapareció la tendencia á la extenuación y enflaquecimiento, los síntomas de la afección pulmonar se redujeron, comenzó á tener apetito y la posturación nerviosa fué desapareciendo poco á poco.

Tres semanas después se repitió la operación en la que se le inyectaron seis onzas de sangre. Esta vez resistió mejor la operación sin ninguna alteración en las funciones del corazón. Últimamente se le han inyectado 7 onzas de sangre de otra persona robusta y sana con los mejores resultados. Después de las tres trasfusiones se encuentra el paciente en muy buen estado, su salud en general mejora rápidamente, los síntomas locales desaparecen también con rapidez y su estado es inmejorable. El joven cirujano cree que con otra trasfusión, más quedará completamente restablecido. Hay que advertir que durante el tratamiento de las trasfusiones, no se mortifica al enfermo con ninguna clase de remedios; por el contrario, se le dá á comer cuanto apetece, especialmente alimentos fuertes y nutritivos. Las trasfusiones pueden repetirse según la resistencia del enfermo cada 15, 18, 20 ó 25 días. El joven cirujano ha dicho en una conferencia, que la idea no es nueva ni suya, sino de su profesor, el Dr. Howe, que es el más entusiasta partidario de la trasfusión en la tisis pulmonar, sistema empleado también por el Dr. Van Buren con excelentes resultados. Yo creo firmemente, añadió al terminar su conferencia, que el único verdadero remedio para la tisis es la trasfusión de la sangre; también estoy dispuesto á probar el sistema en los leprosos, y no dejaré de hacerlo en la primera oportunidad que se me presente.

Varios son ya los casos en que la trasfusión de la sangre se ha empleado con resultados más ó menos satisfactorios en diversas afecciones, tanto en Europa como en este país, pero en tisis sólo se han hecho algunos ensayos en los Estados Unidos; entre ellos, como el más notable, el de joven que hemos referido.

### EL SERVICIO MILITAR EN ALEMANIA

Con el epígrafe de "Los voluntarios por un año y el servicio obligatorio por tres años en Alemania", dice *Le Figaro*: "En verdad que nuestros legisladores no saben una palabra de lo que pasa en Alemania, á la cual pretenden imitar."

La institución de los soldados voluntarios prospera allí y protege las carreras civiles. El servicio militar obligatorio dá en ese país buenos soldados al ejército. Y es que en Alemania los legisladores y la prensa no vilipendian todos los días las ideas de deber y de patria; es que los alemanes, que temen la guerra tanto como nosotros, no creen que la preparación para ella deba dejarse al acaso, y saben, por el contrario, que es una cosa seria, y que es preciso confiarla á hombres especiales, á Moltke ó á Waldersee.

Además, el servicio obligatorio de tres años en Alemania es regional y no comprende á todo el mundo. Por el mero hecho de ser regional

deja á los soldados bastante cerca de sus familias, siéndoles así más llevadero. Todos los cuerpos, excepto la guardia, se reclutan en la misma comarca de los que han de prestar el servicio militar, y si bien los contingentes de las grandes ciudades sirven para llenar los déficits de los distritos provinciales en que el número de los quintos es insuficiente, esto es una excepción que viene á confirmar la regla general.

Antes del sorteo se excluye á los indios (pues los penados están excluidos del honor de pertenecer al ejército) y á los hombres débiles que pueden dejarse para los sorteos siguientes. Y si no se necesita á todos los jóvenes de un año, lo cual es frecuente, los últimos numerosos permanecen en sus casas, sin por eso quedar libres del servicio, sino que por espacio de tres años quedan á disposición de la autoridad militar, siguiendo después la suerte de los hombres pertenecientes á su sección.

Con el servicio de tres años el ejército alemán es fuerte, vigoroso y denodado; y esto no depende de su cuerpo de oficiales, sino de una admirable institución: de la de escuelas de sargentos.

En Postdam, en Juliers, en Biebrich, en Weissenfels, en Ettlinges y en Marienwerder, hay escuelas de esa clase muy bien organizadas, de las cuales salen sargentos que deben pasar á lo menos seis años en los regimientos. Cerca de la mitad de los sargentos de Alemania proceden de esas escuelas, pues en cada renganche los sargentos alemanes obtienen nuevas ventajas, de modo que es muy frecuente que no abandonen el servicio hasta que toman el retiro.

La gran equidad en la concesión de ascensos á los oficiales y la buena elección de sargentos, permiten á los alemanes el servicio obligatorio de tres años, hasta con las restricciones mas arriba espuestas y con los voluntarios de un año.

### ESTUDIO ARTISTICO-ANTROPOLOGICO DE LA CRUCIFIXION DE JESUCRISTO. (\*)

El Dr. H. C. Cooper y el célebre cirujano Simpson, de Edimburgo, ocupáronse en setiembre del pasado año de estudiar científicamente la *agonía en la muerte por crucifixion* en un erudito y curioso trabajo que ha publicado el *Diario Médico de New-York* y que han reproducido casi todos los periódicos de medicina de Europa.

Hace ya algunos años, en 1874; traté yo (1) esta cuestión; y más adelante, bajo el punto de vista de su diagnóstico médico-legal, en 24 de marzo de 1880 en *El Liberal* (2), siendo no poco ridiculizado este trabajo por muchos de mis compadres del cuerpo de Beneficencia municipal, que juzgaron poco serio y científico su objeto. Mi humilde opinión y la de los célebres cirujanos antes citados es contraria, y por esto, así como por lo interesante que es todo estudio sobre el admirable drama del Calvario, me mueven á escribir algunas líneas ahora que la humanidad toda rinde su tributo de respeto á aquel suceso que cambió su faz moral ennobleciéndola.

Dos puntos de vista, el artístico y médico, preséntanse al observador, relacionados íntimamente entre sí, pues del modo de ser racional y científico del segundo ha de resultar la veracidad del primero.

De todos los medios que inventó la crueldad de los antiguos, ninguno más terrible y penoso para el paciente que la crucifixion.

La inflamación de las heridas; el peso del cuerpo desgarrándolas; los fenómenos tetánicos consecuencia casi precisa en las heridas de las manos y los pies; las contracturas y otra multitud de fenómenos propios de una gran exaltación fisiomorfo extraordinaria, debían colocar á los crucificados en la situación más penosa que puede forjarse la imaginación (3).

Agregue á esto la duración de la tortura, pues citanse casos de individuos crucificados, como Timoteo y Maura, que permanecieron en la cruz varios días.

Cooper hace un detallado estudio anatómico de todos los órganos que los clavos atravesaron, que no hemos de copiar aquí porque alargaría demasiado este artículo, tratando de ceñirnos á la causa de la muerte de Cristo, que Jorge Gottlob Richter, de Gotinga, la atribuye al retorno anormal de la sangre al corazón, y Simpson, de Edimburgo, la hace consecutiva á la rotura del corazón, dando para ello las siguientes razones. En primer lugar, asegura que la muerte de Cristo no fué por los fenómenos propios de la crucifixion, pues no hubo tiempo bastante para ello, y que no murió como los crucificados, perdiendo fuerzas, pues habló en alta voz, y que los síntomas que presentó eran los de una parálisis del corazón ó su ruptura. Dice que la lanzada que le dió, después de muerto, el soldado romano, es como una autopsia, pues de la herida salió sangre, el suero de la que en la rotura del centro circulatorio extravasó en el tórax.

Examinando la relación de los Evangelistas, dedúcese que la muerte de Cristo fué producida por un abatimiento rápido y general de las fuerzas orgánicas de la vida. Cristo, á pesar de hallarse en la flor de su edad, era, según docta opinión de los más ortodoxos eruditos, de complexion delicada (4). Su organismo estaba muy debilitado de los antiguos sufrimientos; prueba de esta astenia de sus fuerzas físicas es el dato que al salir de la ciudad al Calvario, no pudo ya sufrir el peso de la cruz, y los sayones hubieron de llamar á un hombre de Cirene para que la llevase.

Síntoma también de desfallecimiento es el copioso sudor de su rostro, que enjugó la Verónica (Bernice, como quieren los eruditos). Ya en la cruz, su creciente ansiedad se manifestó en su sintoma, la sed. Le dieron á beber el vinagre, acaso la posca, bebida ordinaria de trabajadores y soldados. Antes le habían hecho gustar vino mezclado con mirra; mezcla embriagante, que era como el cloroformo de aquellos tiempos.

El gasto de fuerza nerviosa que tuvo que emplear para acallar la voz de su

(\*) Este artículo ha sido escrito por un amigo particular que ante un tribunal de oposiciones acaba de demostrar brillantemente su competencia como artista y hombre científico. (Nota de la F. E.)  
(1) Las ciencias y la pintura.  
(2) Muerte de Jesús (su diagnóstico).  
(3) Cooper. *Loc. cit.*  
(4) Vicente Moles.

lacerada materia, le fué robando la vida poco á poco: solo su divino espíritu brilló hasta el último momento con claridad, sobreponiéndose á las torturas físicas; incluyó la cabeza y murió como el que se duerme en un síncope, y cuando los soldados volvieron con barras de hierro para concluir con nuevos dolores la vida de los crucificados, hallaron á Cristo muerto, y cumplieron la profecía al no romper ningún hueso de su cuerpo. La linfa que salió de la herida que le hizo Longinos, demuestra que ésta fué hecha á un cadáver, cuando la sangre no circula y se ha separado en coágulo y parte líquida. Las artes se apoderaron desde los primeros tiempos subsiguientes al suceso de la crucifixion de Cristo de estos asuntos, y las reliquias de los artistas griegos llevaron la tradición bizantina en la manera de representar los crucifijos á Europa.

Estos Cristos estaban clavados con cuatro clavos, y solían tener en la cabeza una corona de rey, y á veces ostentaban una inocente desnudez, y otras llevaban unas faldas cortas que les cubría lo que la honestidad no permite que permanezca descubierto. Mas adelante introdujose la moda de los crucifijos con tres clavos, y España vió inundada de esas imágenes que se veneran como ortodoxas, pero que fueron ideadas por los Albigenes.

Lucas Ludense, contemporáneo del emperio de la herejía citada, dice: "Hicieron una cruz con tres extremos, en la que había un crucificado con tres clavos que tenía un pié sobre otro, y viniendo los pueblos, adoraban dicha imagen con mucha devoción en vez de la cruz de Cristo."

El célebre Cornelio Curcio y el mas selecto de los eruditos Justo Lipnio (*De Cruce*) y otros, clamaban contra esta falsa representación de la crucifixion de Cristo, que el célebre pintor Francisco Pacheco con su ejemplo y su influencia sobre Montañés y otros artistas famosos de su tiempo espesó á contrarrestar.

De ello habla largamente en su obra en contestación á una carta de Rioja eruditísima, á la cual siguen aprobaciones de los mas notables teólogos de aquel tiempo. En su obra, este pintor, así como Fr. Diego de Arce y Fr. Juan Herián de Ayala en su *Pintor cristiano y erudito*, refutan este y otros errores en el modo de representar las imágenes de Jesucristo, y con arreglo á ellas y á las indicaciones que la ciencia anatómico-artística debe prescribir y á lo que se desprende del estudio médico que primeramente hemos hecho, daremos una opinión sobre el cómo se debe representar á Cristo en la cruz, opinión que acaso pueda ser útil alguna vez á los que profesan las artes plásticas.

La figura de Cristo ha de estar dentro del arte simbólico, y por lo tanto es necesario admitir en ella algo de convencional: la grandeza de la idea que representa, requiere ser realizado de la mayor belleza posible; así que procurará darse á la imagen todo el esteticismo dentro de la raza hebrea de que hay ejemplo en los bajo-relieves del arco de Tito y Vespasiano, raza que aun á través de los siglos conserva hoy sus caracteres lineales distintivos. El tipo tradicional de Cristo es hermoso, y hay algunas descripciones de su modo de ser que no dejan de dar alguna luz sobre su físico.

La crucifixion ha de ser con cuatro clavos, como hemos dicho, y la cruz no de la forma de la letra taud hebrea, sino de cuatro cabos tal y como ordinariamente la vemos representada, con un escabeo para apoyar los pies. En cuanto á la situación del crucifijo, ha de oscilar en su punto medio; debe figurarse maltratado y con señales de sus sufrimientos, pero no tan doblegado á los dolores de la materia como se pintan, graban y esculpen los Cristos jansenistas donde sólo se ve al hombre que sufre y no al que sufriendo voluntariamente redime.

En cuanto á la costumbre de cubrir con un paño á Cristo, es cosa, á mi juicio, necesaria, aunque ha habido artifices como Benvenuto Cellini que esculpió un Cristo totalmente desnudo, obra maravillosa de ejecución que se conserva en el Escorial.

La lanzada en los Cristos muertos se señalará en el costado derecho. El arte religioso tiene la misión de elevar el ánimo á la contemplación ascética y de mover la afectividad del espectador sin horrorizarle.

Veloz que en su *Cristo muerto* está bastante dentro del asunto, y como más naturalista, aunque errado en algun concepto, Alonso Cano tampoco ha interpretado mal el más dramático de los asuntos, cuyo recuerdo impercedero todavía conturba á la humanidad.

JOSE PARADA Y SANTÍN.

### EL SACRISTAN DE VILLASOMBRIA

Si no me equivoco, el pueblo se llama Villasombria y aún creo que no dista mucho de Burgos. Su posición es de lo mas extraño que puede darse. Situado en una estrecha cañada que rodeaban inmensas montañas cortadas á pico siempre cubiertas de nieve, parece que sus escasas y miserables casitas habian querido ocultarse de tal manera á las miradas de todos, que hasta el sol mismo, ignorante de su existencia, jamás ha dorado sus techos con sus vivificadores rayos.

Sumido en un eterno invierno y en una noche casi constante, ni una flor brota del árido suelo, ni una planta olorosa embalsama el aire, y nadie ha visto jamás que en la alta torre de su iglesia vaya á anidar una de esas errantes golondrinas que vienen todos los veranos á contactarse con su ininteligible charla las cosas que han visto al otro lado del Estrecho. Los mismos reptiles que anidan sobre sus piedras permanecen mudos por no turbar el fúnebre silencio que reina allí.

Se diría que aquella, ya que no la ciudad de la muerte, era uno de sus arrabales. Para que la ilusión sea completa, el único lugar que rompe un tanto la monotonía hostil de aquella muerta naturaleza es el cementerio.

### II

No recuerdo qué extraña casualidad me habia llevado á tan miserable pueblo, pero lo que sí recordaré mientras viva es que una de las pocas tardes que pasé en él me dirigí al lugar en que descansan los muertos.

Cuatro paredes de informes pedruscos pardos y sin otra union que el musgo que brotaba en los intersticios, limitaba un campo rectangular y de corta extensión.

La puerta, tan rústicamente labrada como los muros, estaba abierta. Mi afición á la paz y al recogimiento que en tales lugares se respira me hizo entrar.

La escasa vegetación de tan ingrato suelo parecia haberse refugiado allí. Una musgosa y pálida yerba que cubría el suelo dejando asomar de trecho en trecho la terrosa superficie, hacia el efecto de una raída alfombra que el paso continuo hubiese llenado de agujeros. Algunas trampadoras bordanas y unos cuantos amarillos lampazos se arrimaban á las paredes, no sé si porque teniendo la conciencia de su debilidad buscaban un fuerte apoyo, ó si porque asustados por la soledad trataban en vano de huir. Lo único que indicaba que bajo aquel suelo dormían el sueño eterno algunos seres humanos, eran unas cuantas cruces de madera toscamente labradas y dos ó tres montecillos de piedra con que una mano cariñosa habia señalado tal vez una tumba querida.

Embargado por la dulce melancolía que en nuestra alma, nostálgica sin duda del mas allá, despierta la soledad y el recogimiento de un cementerio, mis ojos tropezaron con la figura de un hombre.

Su aspecto hacia fijar en él involuntariamente la atención. Su traje, completamente negro y en nada parecido al de los habitantes de la tierra, tenia tanto de célego como de seglar. Sus facciones, finas y correctas aunque un tanto desordenadas, y sobre todo, una frente ancha y espaciosa que en vano trataban de ocultar algunos desordenados mechones de cabellos negros como las alas de un cuervo, estaban cubiertas de esa amarillada palidez que tienen las estatuas antiguas. Sus ojos, dulces y tristes, despedían una claridad azulada como si hasta ellos llegara el resplandor del misterioso rumbo de los fantasmas que aquella mirada siempre vaga é inquieta, debía estar contemplando eternamente. En aquel hombre se conocía desde una legua que miraba hacia dentro que al exterior, es decir de esa manera que según el vulgo se peculiar exclusivamente de los locos y de los soñadores.

No sé si un presentimiento de compasión ó de simpatía me arrastraba á aquel hombre, pero lo cierto es que sin ser dueño de contener mis impulsos, me decidí á sacarle de la meditación en que parecia estar sumido.

—Buenas tardes, amigo, le dije acomodándole al sitio en que se encontraba. —¿Es Vd.? murmuró, fijando en mí sus dulces ojos. No sé por qué tenía confianza en que no se iría usted del pueblo sin habernos hablado.

—¿Me conoce Vd.? le pregunté con extrañeza.

—Sí, me contestó con seguridad. No hemos debido ver en alguna parte, no importa dónde... Pero el hecho es que desde que le ví aquí por vez primera, dije para mí: "Ese es el único hombre que puede comprenderme."

—¿Me podrá permitir preguntarle su nombre?

—¿Mi nombre? Hoy eso es lo de menos. Aquí me llaman *el loco*; tal vez tienen razon para llamarme así. Un enterrador y un sacristan que no piensa en otra cosa que en remover la tierra con el azadón y en ayudar á misa, es un hombre privado de razon. Bueno es que Vd. lo sepa; yo estoy loco.

Habia tal amargura en sus palabras; sus razonamientos estaban tan en abierta contradicción con aquel aserto que, sin acertar la causa, me estremecí. Pero mi extraño interlocutor, saliéndome al encuentro, me distrajo, diciéndome con dulzura.

—Vd. no se asustará. Creo que somos compañeros.

—¿Compañeros? repetí un tanto amostado.

—Sí, continuó con la misma dulzura. Vd. también es un loco que, de seguro, se olvida de las fosas que tiene que cavar y de las misas que debe ayudar, por mirar muchas cosas que las gentes no ven.

Al oír aquellas palabras no pude menos de sonreír.

—¿Pero Vd. cree que también yo soy sacristan y sepulturero? repliqué. —Me figuro que es Vd. poeta y de seguro no le faltará alguna ocupacion que le distraigan esos sueños que turban la razon de los que buscamos algo que no hay aquí abajo.

—¿Es decir que Vd. también hace versos?

—Sí, me contestó como si hiciera un esfuerzo sobre si mismo. Usted es la primera persona en el mundo á quien hago esta revelacion. Los hago sí, y creo que mis versos están por cima de los de muchos poetas que han dejado escritos sus nombres en mármoles y en bronce. No se ría Vd. de mí, tengo la seguridad de que mi fama eclipsará algún día la de todos ellos.

Al decir esto su mirada se extraviaba; el color mate de sus mejillas se tornaba cada vez mas amarillo, y sus pálidos labios se agitaban de una manera convulsiva.

Lo confieso, el sitio, la caída de la tarde, la fosa mal cerrada; todavía que aquel hombre tenía á sus pies, y aquellas extrañas palabras que lo mismo pudieran ser el parto del cerebro de un loco como la protesta de un hombre superior al medio en que vivía, me causaba una impresion parecida al miedo.

El enterrador pareció leer en mi semblante la duda, y como si tratara de arrojar de sí todo lo que pudiera darle la apariencia de un enajenado, me dijo con su acostumbrada dulzura:

—¿Quisiera pedirle á Vd. un favor. Si Vd. tiene la paciencia de escuchar mis versos, después juzgará. Yo mismo no sé si la razon es mía ó de esos pobres aldeanos. ¿Tiene Vd. dificultad en venir á mi casa?

Yo le seguí sin vacilar. La impaciencia me devoraba. Mientras el extraño personaje cerraba la puerta del cementerio, yo no hacia mas que observar sus facciones. Unas veces me parecia verlas iluminadas por los resplandores del génio; otras me las figuraba sumidas en las tinieblas de esa noche del espíritu que se llama locura.

### III

Aquello no era una casa; era una fosa un poco mayor que las del cementerio, pero que ni siquiera tenía á su alrededor aquellos amarillos lampazos, ni aquellas raquíticas bardanas.

Por todo mobiliario habia en ella una especie de mesa y dos taburetes, que cualquiera diría labrados en la madera de dos atudes medio podridos ya por la humedad.

Un hueco enorme abierto en una de las paredes servia de hogar. En él chisporroteaban unos secos leños, y una tea resinosa colgada de un clavo llenaba de humo mejor que alumbraaba aquel negro cuadro.

Mi nuevo conocido estaba sentado en la penumbra que formaba uno de los rincones de la estancia. En sus manos tenia un cuaderno de hojas amarillentas en que clavaba aquellos ojos, que tan pronto tenían toda la serenidad del cielo, como dejaban descubrir toda la negrura del abismo.

Su voz rica en inflexiones y armoniosa, como un instrumento musical, leía. Se hubiera dicho que la mano del rey profeta agitaba las cuerdas de un divino salterio.

Lo que leía eran versos; mejor dicho, unas rimas informes, incorrectas, mal rimadas á veces, tersas y llenas de galanura otras; pero siempre grandiosas, con esa grandiosidad del Océano que hace pensar en los abismos que oculta.

Allí estaban concentradas, la indignación de Dante, el pensamiento de Goethe, la amarga risa de Rebelais y de Cervantes, la serenidad de Milton, el sarcástico escepticismo de Byron y de Heine. Se creía escuchar el lamento de Job, la amenaza de Isaias, la carcajada de Juvenal. Pintaba á los hombres como Shakespeare, á los héroes y los dioses como Esquilo, á la naturaleza como Lucrecio. Miraba con serenos ojos los vastos horizontes llenos de luz de Victor Hugo, y tenia para todas las miserias de la tierra una sonrisa demoleadora de Arouet, y la actividad reconstructora de Juan Jacobo. Era, en fin, al propio tiempo el látigo que flagela y el bálsamo que se derrama sobre la llaga abierta.

Y todo aquello salia de sus labios como el rugido de un Sinaí; pero de las nubes que se apiñaban en torno suyo surgia, no el rayo que abrasa, sino la antorcha que ilumina.

El gesto, la actitud, la voz de aquel hombre, era á veces la de un inspirado, á veces la de un poseído. Se hubiera dicho que en él habian encarnado su espíritu todos los profetas para inculcar á la humanidad un código tan grande como el Evangelio.

Yo le escuchaba con un recogimiento que tenia mucho de espanto. Me parecia que leía, no para mí sino para las generaciones que habian de sucederle, y aquel cuerpo débil y enfermizo se trasfiguraba á mis ojos, tomaba gigantescas proporciones y ese rumbo de impalpable luz que rodea el génio iluminaba su frente contraída.

Por fin el cuaderno se cerró. Las facciones del extraño lector perdieron su tension y sus ojos fueron anublándose poco á poco.

Yo sin ser dueño de contener mi admiración, me acerqué á él, tomé con mas respeto que amistad una de sus manos y murmuré:

—Deme Vd. ese cuaderno. En él está la confirmacion de lo que antes me decía. Démele y yo le respondo que dentro de poco el mundo se postrará á sus pies.

Una estridente carcajada fué la única contestacion que recibí.

Después, ocultando el cuaderno como si temiera que hasta el contacto de mi mirada robara parte de los tesoros que contenia, gritó con un rugido semejante al de la pantera que defiende sus cachorros:

—Es mio, es mio.

Yo le miré con lástima. Mi compasion le calmó.

—¿Usted quiere dar á conocer mis versos? murmuró recordando su dulzura acostumbrada. Pues bien, aún no es tiempo. Día llegará en que pueda Vd. cumplir su promesa.

Y poniéndose de pié, añadió con un acento que no dejaba lugar á la réplica:

—Los dos tenemos necesidad de descansar.

Un momento después salia de aquella casa poco mayor que las fosas del cementerio.

En el umbral se destacaba la figura del sacristan que iluminaba la tea resinosa, con que me alumbraaba. Su aspecto hacia comprender el apodo de *el loco* con que sus convecinos le conocian.

### IV

Al día siguiente tuve necesidad de dejar el pueblo. Impresionado por mi singular encuentro, apenas habia podido pegar los ojos en toda la noche. Cuando desperté el alba corrí á la casa de mi extraño amigo, pero la casa estaba desierta.

Creí encontrarle primero en el cementerio, después en la iglesia, pero en todas partes la misma soledad. Llegué á creer que la simpática figura de aquel hombre, que aquel cuaderno de hojas amarillentas que tenia yo delante de los ojos como el adolescente la imagen de la mujer amada, eran no mas que la creacion de un ensueño. Entonces me decidí á partir.

Yo, que sin pena habia dejado tantos encantadores paisajes, tantos lugares risueños, sentia partirse el alma al dejar aquellas tierras áridas y sinietras.

De pronto, cuando en el mal cuarto que montaba habia traspuesto uno de los recordos de la cañada, cuando, para siempre tal vez, iba á perder de vista aquel pueblo olvidado de todos, en una peña que se levantaba encima de mí, descubrí la figura de un hombre vestido de negro que agitaba entre sus manos un cuaderno cuyas hojas amarillentas no tardé en reconocer.

—¿Eres él? A pocos pasos una caterva de chiquillos le señalaba con el dedo gritando:

—¡El loco, el loco!

El hombre me miró. Clavó los ojos con indecible angustia en aquellas hojas de papel y pareció murmurar:

—¡Me lo habeis prometido!

Yo le hice una señal afirmativa y seguí mi marcha.

Poco después ya nada se veía. Sólo un eco lúgubre y siniestro zumbaba en mis oídos repitiendo sin cesar:

—¡El loco, el loco!

### V

Lo menos habian pasado diez años, y como en el corazón humano duran tan poco hasta los sentimientos que tenemos por mas indelebiles, no extrañarán ustedes que yo ya no me acordara para nada del infeliz sacristan de Villasombria.

En Burgos habia ido á pasar un verano. Habia hojeado ya una por una todas esas páginas de piedra con que la antigua corte de Castilla ha dejado es-

crita su historia, y porque no me dara nada por ver fui una tarde á visitar el Hospital provincial, dirigido á la sazón por un antiguo condotiero de la guerra.

Ya habíamos recorrido con la escrupulosidad todas las dependencias, iba á dar por terminada mi visita, cuando el celoso director se volvió á mí diciendo:

—Me olvidaba enseñarle la sala de dementes. Hoy no tengo en ella mas que un pensionista; mañana ya no habrán más; pero si quiere, puedes ver el departamento.

Y diciéndome esto abrió la puerta de una habitacion en que se veian la media docena de camas, de las cuales cinco estaban vacías.

El desdichado que agonizaba en la sexta era el sacristan de Villasombria. Al ruido que produjeron nuestros pasos, enderezó pensosamente la cabeza, un suspiro de satisfaccion se escapó de su débil pecho.

—Sabía que no podia Vd. fallarme le esperaba con entera confianza. Yo no supe qué contestar. Entre su mano entre las mis y mis ojos vieron una lágrima... Tal vez de un sentimiento por haber olvidado al sin duda alguna no habia dejado de pensar en mí.

Nuestra entrevista fué breve... ignoraba que le faltaban muy pocas horas para morir, y esperaba la muerte como á una antigua amiga.

Al separarnos sacó un objeto de debajo de la almohada y recatándose de la vista de todos, me le enseñó. Era un manuscrito.

Yo me iba á lanzar á él; pero viéndole á esconder precipitadamente el manuscrito:

—No, aún no es tiempo. Muera cuando yo haya espirado, ese cuaderno será de Vd.

—Y yo le juro que cumpliré la promesa de dar á conocer su nombre, como testé con solemnidad.

La misma extraña carcajada que me contestó en el cementerio de Villasombria, salió entonces de su pecho.

Después una posturación que se parecía á la de un hombre que se prepara á visitarle, solo habia ya un cadáver en el lecho de la sala de dementes.

Sus manos crispadas, estrechaban fuertemente nada de su habitual serenidad, y sus ojos, por la carcajada que me habian despedido la tarde anterior, me miraban con una mirada que me parecia decirme: "¡Tengo el remordimiento de no haber cerrado siquiera sus ojos. La impaciencia que me devoraba me impidió darme después que hube arrancado aquellas hojas amarillentas de entre los empapados dedos del cadáver."

Cuando cruzaba la calle, no paraba sino que la locura de aquel hombre me habia comunicado. Si los vecinos de Villasombria, me hubieran visto, de seguro me hubieran gritado, como en el tiempo le gritaban á él, ¡al loco! ¡al loco!

Al llegar á mi casa recorrí una y otra todas las hojas del cuaderno. Ni una letra habia en ellas. Todas estaban en blanco. Indudablemente el poeta cuyo nombre debia haber sido asombro de siglos, no sabia escribir.

Un epilogo.

¿Era efectivamente un loco el sacristan de Villasombria? Jamás me he preguntado satisfactoriamente á esta pregunta. Lo único que puedo decir es, desde el desenlace de aquella extraña aventura, siempre que encuentro en un camino un loco, me digo: "Tal vez es el génio que carece de medios de expresion."

ANGEL R. CHAVES.

### OBSERVATORIO METEOROLOGICO DEL ATENEO MUNICIPAL DE MANILA.

Observaciones hechas en Manila y Hong-Kong á las 10 mañana y 4 tarde.

DIA 18 DE JULIO DE 1884.

Barómetro al nivel del agua	Vientos.		Temperatura del
-----------------------------	----------	--	-----------------

apareza espejo de virtudes é intercesor ante el Eterno en favor de los miserables mortales. San José carpintero, es hermoso ejemplo y debe ser mirado por cuantos se dedican á oficios mecánicos con predilección, como su patrono especial.

### Letras del Tesoro.

Se ha aprobado la enagenación de los ocho giros contra el Tesoro de la Península por \$ 73,287; adjudicándose tres letras por \$ 10,000 cada una á los señores J. M. Tuason y comp. á 101% preces y \$ 43,288 al Banco Español Filipino al 1% premio.

### Impresos.

El día 28 la Contaduría general saca á concurso público 7700 ejemplares impresos de cuentas y documentos necesarios para la contabilidad de las Cédulas personales con sujeción al pliego de condiciones que publica la *Gaceta* y bajo el tipo de \$ 50.

### A pagar.

Se ha dispuesto se obligue á pagar lo que adeudan el gobernadorcillo y cabezas de barangay del pueblo de Lapo, en Ilocos Sur, que piden á meses de prórroga para ingresar el importe del tributo y ramos anexos del 3er tercio del año económico de 1882-83.

### La semana.

La pasada semana ha sido de agua y vajúos. Veremos si agosto piensa imitar á su antecesor.

La pérdida del crucero *Gravina* ha sido una de las gracias del tiempo, y muy sentida la muerte de dos oficiales y siete tripulantes.

Cada chubasco que caía, era una contradicción para los que tenían que salir á la calle á recoger noticias.

Como es consiguiente, las calles se han puesto perdidas, y las que ya estaban malas quedaron peor.

Así es que hay quien dice, que irá á S. Fernando de Dilao ó á Sta. Ana por tierra, es pasar el Cabo de Buena Esperanza.

Tales son los altos y bajos que tiene ese camino, que los comparan al alto oleaje del Cabo.

### El juego.

Leemos en el *Diario* de ayer:

"Nada menos que su editorial dedicó ayer el colega de la mañana á un suelto que apoyando ideas del periódico de la tarde sobre jugadores, publicamos el día anterior."

"La *Oceania*, en su referido escrito, toma á empeño hacernos decir que hoy se juega más que otras veces; y ni lo hemos dicho ni podemos en realidad decirlo, porque no sería verdad."

"Tratándose de tan funesta pasión es delicado señalar el límite que separa unas épocas de otras; pero en puridad, el vicio de hoy, no es otra cosa que el resabio que ha quedado del abandono absoluto en que estuvo recientemente el juego, que llegó á un grado increíble."

"Algo y aún algo hemos intentado decir hace algún tiempo y sin embargo, como acostumbramos, cuando de verdades se trata, pero... no tuvimos la fortuna de caer en gracia y hasta llegó á amenzarnos con el *Coco* como á los niños."

"Con que ya vé el colega que por ese lado no nos duelen prendas y que mal podíamos atribuir á la época actual lo que pertenece á hecho y de derecho á otra no muy lejana."

"En cuanto á proponer los medios para prevenir y reprimir, puede el colega, que se muestra tan celoso por que insinuemos los nuestros, empezar por desarrollar los suyos."

Lo que el *Diario* dijo antes y lo que á la *Oceania* sujecieron sus palabras, publicado está y no queremos hoy volver á ello, dada la actitud de retirada que ha tomado el colega en este asunto. Únicamente corresponde refrescar su memoria sobre un detalle. Fué él quien declaró deficiente la legislación actual, indicando la necesidad de introducir en ella nuevos resortes: La *Oceania* dijo que la consideraba buena. Así pues, no á esta sino al *Diario* toca proponer novedades, que en el ramo de que se trata creemos innecesarias y aún peligrosas."

Por último, nosotros no hemos señalado época alguna determinada, próxima ó remota, para comparaciones, *ahora* y *antes*, eran nuestras palabras; y *ese* *antes* nuestro, comprendía hasta la época anterior á la reforma de 1862 en la ley de juegos prohibidos.

### Resguardos de Almacenes.

En la *Gaceta* de ayer se lee el anuncio que sigue:

### BANCO ESPAÑOL FILIPINO.

Se hacen operaciones de préstamos con la garantía de los resguardos ó recibos talonarios librados por la Compañía de Almacenes de Depósito, con todas las personas con crédito en el Banco ó sin él, por los plazos siguientes:

Por un mes al cinco por ciento anual.

Por dos meses al seis y medio por ciento anual.

Secretaría de Banco á 17 de Julio de 1884.—*Matias Saens de Vizmanos*, (hijo).

### Multa.

Se ha desestimado la pretensión de D. Manuel Perez pidiendo se le alze la multa de cien pesos que se le impuso, por las irregularidades cometidas en el servicio de impresiones y entrega de billetes de lotería del sexto sorteo del presente año.

### Agua.

Ya que cae mucha estos días, vamos á recordar que el 24 de Julio de 1882, día de la inauguración de la primera fuente de aguas potables que existe en la rotunda de Sampaolo, llovió también, y el agua no fué bastante á quitar la animación que aquel día hubo en todo Manila.

Se mojaron muchos, es verdad, pero se mojaron con gusto, y la fiesta, aunque aguada, fué hasta alegre.

Hoy por todos lados va el agua de Santolan y está cumplido el pensamiento de Carrido, excelente vecino de Manila hace 150 años.

### Vapores-correos entre Manila y Australia.

Hemos recibido una hoja impresa que contiene un suelto de un periódico de Melbourne, en Australia, de fecha 16 de

julio último, con el título de *Línea de vapores españoles*.

Dice así el referido suelto: "El vapor español *Chelydra* que pasó el cabo Wilson ayer á la 1 y 10 de la tarde, fundó en había esta mañana."

"El *Chelydra* es el primero de los buques de la casa de los Sres. Birchall Robinson y comp. de Manila, con los que piensan establecer un servicio trimestral entre las islas Filipinas y la Australia."

"Estos buques harán el servicio de vapores-correos."

"El Sr. Williams ha venido en el *Chelydra* para establecer en los diferentes puertos las Agencias de estos vapores, con el objeto de asegurar los depósitos de los productos que de Manila se envíen, como abacá, café, cigarrillos y azúcar, de los que los Sres. Birchall Robinson y comp. son acopiadores."

"Es sabido que la marina en muchas naciones usa la jarica abacá con recargo de gastos, lo que traerá una revolución en el mercado. Además, son conocidos los famosos cigarrillos de Manila y podemos esperar mayores ventajas en estas colonias."

"El número de buques que servirán la línea, será de 9, entre ellos el *Bolinao*; buque nuevo en viaje de Inglaterra á Manila, y del cual el capitán del *Chelydra* Sr. Rodriguez nos ha hecho una descripción."

Así termina el suelto.

Del establecimiento de esta línea regular de vapores-correos entre Manila y Australia, podemos prometernos ventajas positivas, porque facilitarán las relaciones con un importante mercado para nuestros productos coloniales.

Segun escriben de Roma, el padre Beck, general de los jesuitas, ha resignado definitivamente sus facultades de coadjutor en el padre Anderledy, á causa de su edad avanzadísima.

El divorcio en Francia.

El *Figaro* publica los cuatro únicos casos en que podrá verificarse el divorcio.

Estos casos son los siguientes:

1.º El marido tendrá derecho al divorcio en caso de adulterio en su mujer.

2.º La mujer tendrá derecho al divorcio en caso de adulterio en su marido, si éste ha tenido la concubina en el domicilio conyugal.

3.º Los esposos podrán recíprocamente pedir el divorcio en caso de excesos, sevicia ó injurias de uno de ellos hacia el otro.

4.º La condena de uno de los esposos á una pena infamante, da derecho al otro para la separación.

A la Guardia civil.

El capitán graduado teniente del regimiento infantería Manila núm. 7 don Angel Montes, ha promovido instancia en súplica de pasar á continuar sus servicios al instituto de la Guardia civil.

Licencia.

Se ha concedido dos meses de licencia por asuntos propios para esta capital, al teniente de infantería D. José Velasco Ginés.

A la Península.

Se ha expedido pasaporte para que puedan regresar á la Península á continuar sus servicios, al sargento 1.º del regimiento núm. 7 Alejandro García Montes, sargento 2.º del núm. 3 Manuel Cano, cabo 1.º de la Guardia civil veterana Pedro Riera y sargento 2.º del núm. 3 Gregorio Tudela, los cuales efectuarán su embarque á bordo del vapor *Isla de Luzon* que zarpará de este Puerto el 1.º de Agosto entrante.

Teatros filipino.

El temporal reinante ha decidido á la empresa de la zarzuela á no dar hoy función.

En cambio, las dará: el 24 días la Reina, el 25 festividad de Santiago y el 27 domingo.

En todos ellos parece que habrá *Barberillo* y *Música del porvenir*.

Paródico satírico.

Se ha concedido permiso á D. Pedro Groizard para publicar un periódico satírico con caricaturas, titulado *El Anay*.

Al consejo.

Ha pasado á informe de este alto cuerpo consultivo, el expediente promovido por el Presidente de la Junta Administradora del hospicio de San José, en solicitud de que se aumente la consignación anual que goza aquel establecimiento.

Socorros mútuos.

Por el Excmo. Sr. Gobernador general Vice-Real Patrono, se ha aprobado previo informe del Consejo de Administración y con carácter definitivo, el establecimiento de la "Sociedad española de socorros mútuos," que ha venido funcionando en esta capital con carácter interino.

Te-Deum.

Con motivo de ser el 24 del corriente los días de S. M. la Reina doña María Cristina, el Excmo. Sr. Gobernador general ha expedido el correspondiente decreto, á fin de que se celebren misa de crédito y solemne Te-Deum en la santa Iglesia Catedral metropolitana de Manila.

Sobre cédulas.

Se ha dispuesto que la Administración de H. P. de Manila, se encargue de la recaudación del impuesto de cédulas personales á los naturales residentes intramuros, dejando de hacerlo la Comandancia de la guardia civil veterana.

Armas.

Se han expedido las correspondientes licencias para usarla á D. Juan Toico Yu-Joco, D. Timoteo Lorenzana, D. Pedro Aguirre, D. Eugenio Of-Canco, Don Modesto Abaya, D. José Domingo, al chino Yap-Tuco, D. Domingo Cuena, D. Guillermo Lacson, D. Luis Panganiban, D. Hermógenes Jauney, D. Pastor Biengor, D. Esteban del Rosario, D. Bartolomé Rozal, D. Sotero Vanem, D. Antonio Coronel, D. Andrés Diácono, Don Gregorio Abinense, D. José Beltran, Don Manuel Ramos y D. Manuel Bosch.

Al mismo tiempo se ha concedido permiso para usar también armas á los si-

guientes, vecinos del distrito de Masbate y Ticao: D. Francisco Medina, D. Mateo Cervantes de Jesus, D. Fermín Martínez, D. Bibiano Nolasco, D. Eduardo del Valle, D. Antonio Viteraso, Don Narciso Bilza, D. Eulalio Escobal, Don Pio de la Rosa, D. José Pusui, D. Juan Bruzola y D. Tomás Martínez. De la provincia de Tayabas, chino O-Jangco, Ramon O-Chiongco, Lorenzo Jo-Tientan, Don Pedro de Gala, Carlos My-Magño, Don Apolinario Gonzalez, D. Juan de Gala, D. Leon Velarde y D. Leon Abillanosa. Del distrito del distrito de la Unión á D. Silverio Hernandez; de la provincia de Manila á D. Mariano Villenco y Don Mateo Villenco, y de la provincia de Bantangas á D. Silvestre Maderazo.

Cuadro.

Dicennos que el M. R. P. Fr. José Alvarez Cienfuegos, será obsequiado con un magnífico cuadro en que está bordado el santo de su nombre por educandas del Colegio de la Concordia.

Pensiones.

Se ha declarado con derecho á la pensión de 250 pesos anuales á las hermanas doña Petra y doña Aurora Barrio, y con derecho también á la de 300 pesos á doña María Cambias Aristegui, viuda de un funcionario público.

¡Eureka!

Hemos dado ya con el medio de tener al minuto noticia oficial de remesa de correspondencia por vapores del cabotaje, evitando así que el dependiente, tenga los avisos en su bolsillo desde las seis de la tarde hasta las nueve de la noche; y lo que es mas, que esta actividad le sirva de mérito en su carrera, como da á entender el hecho de que nadie le ha reprimido.

Vamos á instalar un teléfono, y estaremos á la voz con la oficina de correos.

Esto, aunque nos cueste algunos pesos, es preferible á prolongar cuatro horas la que se deben cerrar las planas para la tirada, como quieren algunos amigos, para los cuales es un verdadero escándalo que se cierre á las seis de la tarde la redacción de un periódico que se ha de repartir doce ó más horas después.

En efecto, eso de que uno descansa á las seis de la tarde después de trabajar desde las ocho de la mañana, y que se despida así, de babilis babilis, á obreros que viven á media legua ó mas de distancia, pudiendo tenerlos sujetos hasta las doce de la noche, medio muertos de hambre y de sueño y trabajando á la diablo, es cosa que no entra en las cabezas de los que han hecho en cafés y teatros el ejercicio práctico correspondiente á diversas carreras *facultativas*.

Y lo peor es, que á pesar de tan razonada crítica, seguiremos como ahora mientras nos sea posible.

¡Si hubiera que esperar á altas horas de la noche telegramas de Madrid, Londres, París y Berlín! Si esperaríamos las dos ó tres de la madrugada al compañero que ha ido á saber de qué se había tratado en el consejo de ministros, citado para media noche en la cámara real!

¡Si fuese de gran interés la crítica del drama ó de la ópera estrenada en aquella noche! ¡Si hubiera necesidad de escribir á altas horas, y consultados antes personajes y círculos y hasta cuadrados, un artículo de sensación que, como un terremoto, convolviera hasta las piedras pocas horas después!....

En todos estos y otros casos del periodismo político de las grandes capitales de Europa, se comprende esa vida de perros, tolerable solo porque la tarea se reparte entre muchos; pero ¿qué? Esperamos tirar al río el sentido común para que se hagan cargos tan insustanciales á un periódico porque haga de día toda su trabajo y evite á toda su gente la vejeación que representa el incesante, y casi siempre malo, trabajo nocturno.

Además, el envío de los periódicos á provincias se retrasaría.

Hoy deben estar en Correos á las diez de la noche los paquetes, que después de ir á dormir ocho ó diez horas en la Capitanía del Puerto, salen para su destino.

Si trabajásemos hasta más tarde, los periódicos irían dos días después, en recompensa de este mayor trabajo.

Cada cual tiene sus manías.

Clases.

Por el Excmo. Sr. Capitan general han sido aprobados los nombramientos de sargento 1.º y 2.º respectivamente hechos á favor de Pedro Martínez del número 2 y Francisco Gutierrez del Escuadrón.

Corre la escala.

Parece que el Tribunal de Cuentas en su último pleno, acordó formular propuesta de ascenso de algunos funcionarios, para cubrir vacante producidos por fallecimientos.

Al Consejo.

Por acuerdo del Gobierno general en funciones de Hacienda, se ha dispuesto pase al Consejo de Administración el expediente sobre moratoria en el pago de tributo y prestación personal solicitada por los principales de Malitag (Laguna.)

Puntos.

Un cordón de carruages de alquiler, todos vacíos, pasó por la calle de Palacio anteayer, y unos amigos cuestionaban á donde iría tanto carruaje. Son para un entierro decía uno; para llevar á las educandas de la Concordia, decía el otro que habrán venido á la fiesta de San Vicente de Paul.

Lo que parecía cierto era que los carruages asistían al entierro de un sargento que era, segun dicen, del Regimiento núm. 2 que está en la Luneta.

El alumbrado público á pesar del viento que hizo, lució estas noches hasta ser de día.

Los que han probado el vino Valdepeñas que se vende en el almacén Luzon hacen de él grandes elogios.

Colonias inglesas.

El régimen actual de las colonias inglesas forma de ellas los grupos siguientes: I. *Colonias de la Corona*, en que está legislada y nombra á los empleados: Malta, Ceylan, Gibraltar, Mauricio, Hong-Kong, Labuan, Guyana inglesa, Trinidad, Santa Lucía, Montserrat, Islas Virgenes, Heligoland, Jamaica, Los Estrechos, Colombia Británica, Australia Occidental, Sierra Lo-

nia, Gambia, Costa de Oro, Lagos, Islas Falkland.—II. *Colonias con dos Cámaras legislativas*: Cabo de Buena Esperanza, Barbadas, Granada, Tabago, Bahamas, Bermudas.—III. *Colonias con una Cámara*: Natal, Antigua, San Cristóbal, Dominica, Honduras, Islas Turcas, Nevis, San Vicente.—IV. *Colonias autónomas*: Canadá, Victoria, Isla del Príncipe Eduardo, Terranova, Nueva Gales del Sur, Queensland, Tasmania, Australia Meridional, Nueva Zelanda. Los empleados de éstas no son nombrados por la metrópoli.

Guerra entre Francia y China.

¿Queda Reuter por ahí? No; la noticia no la ha dado Reuter, ni tuvo necesidad de hacer un viaje á Europa, para tener que regresar á estos climas.

La noticia ha nacido en Shanghai, se ha recibido en Manila por el cable, y los amigos que la han recibido, han favorecido con ella á otros amigos.

La verdad es, que la noticia es de gran calibre, es de las de *pe pé y doble u*.

Esta noticia ya me la tenía yo tragada. Porque la verdad, es mucho pedir, pedirle Francia á China cien millones de pesetas como indemnización de daños y perjuicios, porque á un destacamento chino se le ocurre atacar á otro francés, sin decirle ni siquiera:—*pardoni!*

La cifra me pareció exorbitante, y me pareció lo propio cuando se rebajó el petitorio á la mitad.

Pero pensándolo mejor; debía deducir que en la cosa había *intranquilis*.

China no se conforma con que Francia se haya apoderado del Tonquin.

Y esta *no conformidad*, es muy natural entre los chinos, que consideran á los chinos en estado de *barbarie* y como gente llena de preocupaciones.

Para China, no hay inconvenientes en firmar un tratado en Tientsin, para después decir, que no hay nada de lo dicho.

China envía, por sí acaso, fuerzas con objeto de *reventar* al enemigo; y si le sale fallido el intento, dice, como *Lamparilla*:

yo nada ví  
yo nada sé.  
yo nada oí  
yo nada hablé

Pero Francia que conoce de cerca á los chinos, y que ha tenido *trato íntimo* con ellos, sabe esto y muchas cosas mas.

Sabe que los chinos han de hacer muchas *tonterías* para no dejar en paz á los franceses mientras quieran seguir ocupando el Tonquin, y que desde el Emperador abajo, no hay chino mandarín que no quiera arrojar á los franceses de sus nuevas posesiones.

Y Francia se ha dicho:—O *herrar* ó quitar el banco.

Y ha resuelto ponerles *herraduras* á los chinos.

¿Como? Hé aquí el procedimiento.

Firmamos el tratado de Tientsin en que China reconoce la soberanía de Francia en el Tonquin, y perdonamos la insignificante indemnización de 10 millones de pesetas, que hemos cometido la candidez de pedirles.

Los chinos se han de envalentonar al ver que cedemos, y más enviando nuestras fuerzas á Francia.

Así que se deslicen, pedimos una barbaridad. China nos declaró la guerra, y entonces les tomamos el pelo á los chinos, nos cedan el Tonquin por completo y nos indemnizan con creces el gasto que nos ha ocasionado esta expedición.

Con decir á Vdes. que en Francia se cuenta por *francos*, no les quiero decir á Vdes. si tendrán ganas de los cien millones de pesetas y del saqueo del palacio imperial cuando entren en Pekin.

Emulo de caco.

En Tondo cayó anteanoche en el garlito un *pájaro* de oficio *ratero*.

Este modo parece que se dedicaba á la *industria relojera*, género para el cual demostraba especiales instintos.

Ese ratero de Tondo en relojes singular, es capaz de *agarrotar* hasta el reloj de Binondo.

Dos mas.

Son los indocumentados detenidos ayer en el distrito de Quiapo.

Ya pagarán su cédula, de esa que se divide en tercios como la guardia civil y si ellos no van á buscar los tercios á la Administración, los tercios les buscarán á ellos.

Tres mozas cruas.

Petrona Lealda, Paula Nery y Luisa Fajardo fueron anteanoche á dormir en el cuartelillo de Quiapo por haber refido en público, arrancándose el pelo y dándose de chinelazos.

Esos grandes sofocones ó son causas del calor, ó cuestión de pantalones, si señor.

Pftima.

El chino Lin-Quico fué anteanoche detenido en Binondo por embriaguez en la calle y molestar á los transeuntes.

autor de un robo en una casa de Floridablanca (Pampanga).

En el pueblo de San Marcelino (Zambales) aprehendió el 29 del pasado junio á un *caco* por asalto de la casa de doña Simona Manuela, á quien robaron varias alhajas de algun valor.

Por asesinato de un chino y dos indígenas fueron capturados y puestos á la disposición de los tribunales unos cuantos *pájaros de cuenta* en Mangataren y Malasigui de la provincia de Pangasinan.

En Tarlac tambien cayó en la ratonera por asalto, incendio y agresiones á dos tenientes de justicia y un alguacil del barrio de Santo Niño, comprensión del pueblo de la Concepción de la citada provincia, un tal Gaspar Esguerra.

En Samar una patrulla del benemérito cuerpo, encontró una partida de tulisanes en el monte Calapi y en el sitio de Mindaja, á la que en vista de su resistencia se le hizo fuego, causando un muerto y haciendo un prisionero.

Se sigue la pista á unos malhechores que disfrazados con el uniforme de la Guardia civil perpetraron un robo en el domicilio de doña Felipa Marquera, vecina del barrio de Obang, comprensión del pueblo de Pototan (Iloilo).

Festividad religiosa.

En el templo del orden de Predicadores de esta capital, celebró en la mañana de ayer la Congregación de sacerdotes é hijas de San Vicente de Paul, la fiesta de su santo patrono.

El mal estado del tiempo no retrajo á los fieles de la asistencia á aquellos solemnes cultos, pues numerosísima y distinguida concurrencia, entre la que se veían los colegios de educandas que se hallan á cargo de las Hermanas de la Caridad, llenaban las espaciosas naves de dicho templo, que adornado como en las grandes solemnidades hallábase profusamente iluminado, y en cuyo altar mayor resplandeciente asimismo de luz, se destacaba en su centro, sobre hermoso escabel, la veneranda imagen del apóstol de la caridad.

Oficiaron los PP. Dominicos y la misa fué cantada á toda orquesta.

Fué orador el M. R. P. Fr. José Alvarez Cienfuegos, que eligió por texto las palabras de la primera epístola de San Juan.

Notable bajo todos puntos fué el paterístico pronunciado por el P. Cienfuegos, quien como siempre supo escogitar para su composición los admirables hechos y pensamientos dignos de aquel noble y santo hijo de la Francia en el siglo XVII.

Con frases llenas de erudición y elocuencia hizo aquel orador breve historia de los hechos culminantes que la caridad de S. Vicente de Paul llevó á cabo así en las ciudades como en las aldeas, por el rico y por el pobre, por el sano y por el enfermo, enviando desde la cátedra de la verdad en que se hallaba, un cariñoso saludo á la misión de PP. Paulés de este país por *esa gloria de su casa*.

Repetimos que el sermón del P. Cienfuegos fué notable por los elevados é inspiradísimos conceptos que le brillaban.

Nueva publicación.

Ha visitado nuestra redacción el primer número del boletín mensual que publicará la Agencia editorial, intitulado *La Publicidad*.

Dicho periódico se concreta á proporcionar noticias referentes al movimiento bibliográfico, insertando así mismo un extenso catálogo de las obras y efectos que se hallan de venta en la librería de la calle de Carriedo.

Correspondemos al afectuoso saludo que nos dirige, desáñdole el mejor éxito por parte del ilustrado público de esta capital.

Compañía de Opereta.

Escriben al colega vecino, que á últimas fechas, Mr. Pontet, que nos visitó desde Saigon con su *troupe* de opereta, estaba organizando en París otra *troupe* de 25 personas con la cual piensa visitarnos en Febrero próximo.

Y añade el colega:

"Tendremos para entonces un teatro de verano elegante y amplio como lo exigen las necesidades de la capital!"

"Muy corto es el plazo para que se realice la construcción del proyectado coliseo."

Tiempo, si hay para construir un teatro de verano, hasta febrero.

Lo que *no hay* aquí es dinero segun opinion de un conocido y estimado gaceterillo.

Enfermedad del Sr. Obispo de Jaro.

Leemos en *El Forveur de Visayas* de 16 del actual.

"Lo sentimos.—A la amabilidad del Sr. Dominguez Borrajo, médico de cabecera que viene asistiendo en su penosa enfermedad al Excmo. Sr. Obispo, debemos los siguientes apuntes. El sábado último, en vista de que con el tratamiento empleado se había hecho desaparecer la gravedad inminente que desde la noche del miércoles presentó S. E. I. dejaron de asistir los señores profesores llamados á consulta en momentos tan críticos."

"El Domingo y anteayer la mejoría era tan franca que hizo concebir un resultado satisfactorio en el tratamiento de una afección tan antigua y dolorosa; pero ayer por la mañana ha sufrido un recargo con tal violencia y gravedad, que hubo necesidad de administrarle los últimos sacramentos."

"Su grave estado hizo se convocase por la tarde á junta á los Sres. médicos, sin que sepamos sus resultados."

"Elevamos preces al Altísimo para que conceda una completa mejoría á nuestro venerable y bondadoso prelado, por cuya salud se interesa hoy toda la provincia."

El "San Quintin".

Ayer tarde al oscurecer fundó en este puerto el vapor de guerra *San Quintin*, que conduce á su bordo un batallón de Infantería de Marina.

Este, que es un buque trasporte, viene á relevar al *Legaspi*.

Punto de estudio.

LIMITE DEL PELIGRO EN EL USO DE LOS ANESTÉSICOS.

los que entienden que el cloroformo es el mejor de los anestésicos.

&lt;

